

La construcción mediática del discurso de la descolonización en Bolivia durante la formación hegemónica del Movimiento Al Socialismo (MAS)

Meruvia Salinas, Gonzalo Eduardo

Bolivia

✉ gon.meruvia@gmail.com

ORCID ID: 0000-0002-3053-1000

Documento recibido: 15 noviembre 2019
Aprobado para publicación: 17 noviembre 2020

Resumen

Bolivia, durante los años 2005 y 2006, vivió un proceso radical de transformación en el que se cerraba un período violento de crisis estatal y emergía un proyecto de poder indígena popular con importantes rasgos hegemónicos. Esta transición política estuvo acompañada por una reestructuración social e institucional en la que los medios de comunicación fueron parte fundamental. Este trabajo reflexiona sobre la construcción mediática del discurso de la descolonización – uno de los ejes del debate público de esos años – teniendo en cuenta dos realidades: por un lado, la configuración general del sistema mediático del momento de crisis neoliberal y, por otro, la creciente posición hegemónica del Movimiento Al Socialismo (MAS) en su proceso de irrupción rebelde. Es decir, se analiza la compleja relación entre medios y poder plasmada en el discurso de dos medios de la prensa de referencia en un contexto específico. Se presentan los resultados de una investigación más extensa en la que, mediante la aplicación del análisis crítico de discurso, se explica el proceso de construcción discursiva en los medios de comunicación a partir de la compleja interrelación del sistema mediático y el impacto hegemónico del discurso de la descolonización. Con esta propuesta se busca contribuir a la reflexión teórica sobre los sistemas mediáticos en realidades particulares como la crisis neoliberal boliviana y la creciente posición hegemónica del MAS alrededor del concepto de la descolonización.

Palabras clave

Bolivia; sistemas mediáticos; hegemonía; crisis de Estado; descolonización

Resumo

A Bolívia, durante os anos de 2005 e 2006, passou por um processo radical de transformação no qual terminou um período violento de crise estatal e emergiu um projeto de poder indígena popular com importantes características hegemônicas. Esta transição política foi acompanhada de uma reestruturação social e institucional na qual a mídia era uma parte fundamental. Este trabalho reflete sobre a construção midiática do discurso da descolonização – um dos eixos do debate público daqueles anos – considerando duas realidades: por um lado, a configuração geral do sistema midiático do momento de crise neoliberal e, por outro, a crescente posição hegemônica do Movimento Al Socialismo (MAS) em seu processo de irrupção rebelde. Ou seja, é analisada a complexa relação entre meios de comunicação e poder expressa no discurso de duas mídias de imprensa de referência em um contexto específico. São apresentados os resultados de uma pesquisa mais extensa, na qual, mediante a aplicação da análise crítica do discurso, o processo de construção discursiva na mídia é explicado a partir da complexa inter-relação do sistema midiático e o impacto hegemônico do discurso da descolonização. Esta proposta busca contribuir para a reflexão teórica sobre os sistemas midiáticos em realidades particulares, como a crise neoliberal boliviana e a crescente posição hegemônica do MAS em torno do conceito de descolonização.

Palavras-chave

Bolívia; sistemas midiáticos; hegemonia; crise do Estado; descolonização

Abstract

Bolivia, during 2005 and 2006, experienced a radical process of transformation in which a violent period of state crisis was closed and a project of popular indigenous power emerged with important hegemonic features. This political transition was accompanied by a social and institutional restructuring in which media were a fundamental actor. This article reflects on the media construction of the discourse of decolonization - one of the axes of the public debate of those years - taking into account two realities: on the one hand, the general configuration of the media system of the moment of neoliberal crisis and, on the other, the growing hegemonic position of the political party Movimiento Al Socialismo (MAS) in its process of rebel irruption. We analyze the complex relationship between media and power expressed in the two media discourse of the reference press in a specific context. We present the conclusions of a more extensive investigation in which, through the application of the critical discourse analysis, we explain the process of discursive construction in the media from the complex interrelation of the media system configuration and the hegemonic impact of the discourse of decolonization. This proposal seeks to contribute to the theoretical reflection on media systems in particular realities such as the Bolivian neoliberal crisis and the growing hegemonic position of MAS around the concept of decolonization.

Keywords

Bolivia; Media Systems; Hegemony; State Crisis; Decolonization.

Introducción

La llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia el año 2006 es un tema que todavía otorga importantes insumos para el análisis de la realidad social, política o mediática del país. El hecho de que un indígena haya aglutinado diversas fuerzas políticas en un contexto de crisis estatal y haya sido el sujeto cohesionador de una ideología que se constituía sólidamente como proyecto hegemónico, es un factor central para comprender las diferentes dinámicas sociales en Bolivia por lo menos desde la década del 2000. Una de las múltiples entradas al estudio de la conformación del bloque hegemónico del Movimiento Al Socialismo (MAS) liderado por Morales tiene que ver con la construcción discursiva respecto de uno de los temas centrales en la disputa ideológica de los últimos años: el fenómeno de la descolonización.

Es posible analizar la construcción del discurso de la descolonización desde diferentes espacios de producción discursiva como los programas de gobierno de los partidos políticos, las reivindicaciones de determinados movimientos sociales, o los debates teóricos en el ámbito académico, u otros. Para este caso se propone analizar la construcción de este discurso en el ámbito mediático, teniendo en cuenta la configuración del sistema de medios de comunicación boliviano y el contexto de formación hegemónica del MAS. Se plantea analizar el discurso mediático por la centralidad de los medios de comunicación en la disputa hegemónica al ser éstos principales constructores de sentidos y opiniones y, por tanto, factores centrales en las pugnas ideológicas. Este trabajo busca comprender la relación que se establece entre el discurso de la descolonización, la posición hegemónica de la fuerza política liderada por Morales y el sistema mediático boliviano en el momento de crisis estatal.

Un asunto relevante para estudiar los fenómenos comunicacionales en contextos históricos determinados tiene que ver con el análisis sobre la relación entre los discursos de las fuerzas políticas y los discursos producidos por los medios de comunicación. De este modo, este artículo plantea la importancia de profundizar en el estudio de la construcción discursiva de la descolonización a partir de las complejas relaciones entre agentes políticos y mediáticos. Un acercamiento al contexto de crisis estatal y emergencia del MAS permite profundizar en el proceso de construcción mediática del discurso teniendo en cuenta la dinámica de las pugnas ideológicas al interior de los medios de comunicación y el posicionamiento hegemónico del partido de Evo Morales.

El ascenso del MAS no puede explicarse sin tener en cuenta la crisis del Estado neoliberal. Tras un período de inestabilidad económica, social y política, este sistema – que regía desde 1985 – colapsó el año 2000 cuando diferentes organizaciones sociales se movilizaron para expresar su rechazo a las medidas anti populares del neoliberalismo. Este hito marcó no sólo la evidente decadencia del sistema, sino la fuerza que emergía desde diversos movimientos sociales articulados por su condición de subalternidad frente a las élites económicas y políticas.

Luego de un complejo proceso de politización de organizaciones sociales por fuera de la institucionalidad estatal y como consecuencia del neoliberalismo, surgió desde la región cocalera del Chapare el MAS, que había adaptado a su forma sindical rasgos comunitarios y de la izquierda

tradicional. Este movimiento se consolidó como articulador de múltiples demandas sindicales sectoriales cohesionadas a partir de la situación de marginalidad respecto de los partidos tradicionales que ejercían su rol en el sistema excluyendo a las grandes mayorías del país. Así, luego de un proceso de cuestionamiento a los sentidos construidos por el neoliberalismo y de pactos sociales elaborados por fuera del sistema de partidos, los colectivos movilizados configuraron una fuerza política sólida que impugnaba la naturaleza del neoliberalismo y se perfilaba como potencial proyecto de disputa hegemónica a partir de su establecimiento ideológico y su constitución partidaria a contracorriente del sistema político que regía de manera cada vez más decadente.

Este proceso condujo a la construcción de un proyecto nacional-popular regido por discursos anticapitalistas, antiimperialistas y anticolonialistas. El resultado fue la creciente consolidación de una ideología de izquierda construida alrededor de las identidades indígenas mayoritarias y las reivindicaciones populares a la cabeza de los sectores cocaleros, campesinos y periurbanos. Así el MAS, bajo el liderazgo de Evo Morales, se conformó como el factor de cohesión de las múltiples demandas de las organizaciones que reivindicaban el fortalecimiento de la izquierda de corte indígena-popular. Tras un ciclo de tensiones y conflictos sociales que tuvieron como momento álgido el mes de octubre de 2003, el MAS se posicionó como un movimiento de capacidad hegemónica mientras el sistema neoliberal anunciaba que ya no era una opción política, aunque no terminaba de fenecer. El escenario de la crisis estatal neoliberal que se había tornado violenta, posibilitó que el MAS se presente como una opción democratizadora que garantizaba la participación activa de la mayoría del país, los sectores indígenas-populares en articulación con importantes grupos de clase media y de la izquierda tradicional.

La estructura partidaria de este movimiento estuvo sostenida por una ideología construida colectivamente para la transformación estructural del neoliberalismo. El MAS se constituyó como hegemónico por su capacidad de ascenso político desde el trabajo ideológico, apelando a ser un bloque dirigente intelectual-moralmente, además de dominante institucionalmente.

Uno de los pilares fundamentales del aparato ideológico del MAS fue el discurso de la descolonización, que junto al anticapitalismo y antiimperialismo legitimaban su posición entre la población descontenta con el decadente sistema. Como se dijo, lo indígena resultó central para la consolidación del MAS como potencial bloque de renovación del poder estatal. La ideología disruptiva de esta fuerza política estaba alimentada importantemente de nociones concretas sobre lo indígena. En especial, fueron privilegiadas aquellas ideas que diferenciaban esencialmente lo indígena respecto de lo occidental, como las que tenían su fundamento en la cultura, cosmovisión, estética y epistemología indígena "naturalmente" antagónica a lo occidental. Esto condujo a un proceso de idealización de lo indígena bajo premisas milenaristas y culturalistas que construyeron estereotipos sobre lo indígena como una entidad esencialmente bondadosa, anticapitalista y dialógica antes que conflictiva o de conformación dialéctica.

La ideología del MAS fue construida, además, en un contexto mediático particular, en el que agentes neoliberales todavía tenían influencia sobre los medios de comunicación y lazos directos con los partidos políticos tradicionales. El sistema neoliberal había construido lazos cercanos entre actores políticos y mediáticos (Archondo, 2003), haciendo que los contenidos de los medios de comunicación reprodujeran las tensiones políticas y las líneas ideológicas de las fuerzas políticas conservadoras. En el período de crisis estatal, el sistema mediático boliviano fue afectado, pues uno de los factores centrales que mostró la disputa ideológica fue la relación entre los medios de comunicación con el ámbito político. La impronta hegemónica que el MAS

empezaba a consolidar a partir de la crisis política afectó a la dinámica del sistema mediático y, como se mostrará, a algunas tendencias en los contenidos de los medios de prensa de referencia.

En general, el sistema mediático boliviano de la época neoliberal puede definirse por su carácter desregulado y abierto a condiciones de concentración mediática bajo criterios liberales del desarrollo empresarial. "A lo largo de esta etapa, el campo mediático boliviano fue reestructurado desde la perspectiva de una modernización libremercantil" (Torrico, 2011, p. 253) a partir de la capacidad de los medios de marcar agenda, influir en políticas económicas e ideologizar en favor de la mercantilización de la información (Contreras, 2005). Con el neoliberalismo, el sistema mediático se modificó a la par del sistema económico; el proceso neoliberal afectó la dinámica comunicacional en tanto se consolidó el fenómeno de concentración y la transnacionalización de la propiedad. En consecuencia, el neoliberalismo y la mercantilización de la comunicación implicaron una pérdida en términos de diversidad en la propiedad y en los contenidos mismos.

La cuestión de la propiedad mediática es un importante indicador para indagar sobre las relaciones entre medios de comunicación y determinados actores políticos. En este período, "el funcionamiento de estos medios se somete a una fuerte injerencia directa de los propietarios, tanto en el plano político como en el de la imposición de los fines de lucro sobre los comunicacionales de servicio a la sociedad" (Contreras, 2005, p. 93). El régimen de propiedad muestra cómo los principales grupos propietarios tenían una importante injerencia sobre los asuntos políticos. Dos casos son relevantes al respecto: el grupo PRISA, propietario de La Razón, principal periódico en La Paz, la capital administrativa y sede de gobierno; y el grupo Líder, que tenía a El Deber de Santa Cruz, principal medio de prensa de la región oriental. El Grupo Líder constituía el mayor conglomerado mediático del país que articulaba una red nacional de medios de comunicación, particularmente de prensa escrita. PRISA, por su parte, constituía en Bolivia un grupo de concentración de distintos tipos de medios de comunicación, además de otros tipos de propiedades.

A partir de los nexos personales de los propietarios de estos conglomerados, tanto La Razón como El Deber desarrollaron durante los años del neoliberalismo discursos generalmente a favor de los gobiernos que rotaban bajo ese sistema, constituyendo una interrelación de incestos y blindajes (Archondo, 2003) entre actores mediáticos y políticos, sea por la favorabilidad económica-empresarial o por la comodidad de las élites regionales. La Razón propendía a construir discursos favorables a la derecha tradicional del país del mismo modo que El Deber, aunque este último fue más bien un reflejo del regionalismo de la derecha cruceña. De este modo, los contenidos mediáticos de los principales medios de prensa de las dos ciudades más importantes del país estaban permeados por los discursos políticos de la derecha neoliberal y las élites regionales. Esta forma de funcionamiento, sin embargo, sería alterada y complejizada a partir del posicionamiento hegemónico del MAS en el sistema político. Las estructuras de lealtades entre agentes políticos y mediáticos, pues, se vio problematizada por la influencia de los discursos masistas sobre temas puntuales, entre ellos, la cuestión indígena, que sería un factor importante en la reestructuración de los sentidos construidos ideológicamente por el neoliberalismo.

Este resumen del contexto político-mediático de la crisis neoliberal (2000-2005) posibilita presentar las categorías que dirigen el análisis del discurso mediático durante la irrupción hegemónica del MAS. Cabe remarcar que se muestran los elementos principales de cada una de las categorías, y no así su desarrollo en extenso.

Sistemas mediáticos, hegemonía y descolonización

Como punto de partida es importante repasar las principales contribuciones de la propuesta reflexiva y empírica de Daniel Hallin y Paolo Mancini respecto de las distintas posibilidades de configuración de los sistemas mediáticos. En su obra *Sistemas mediáticos comparados* (2007) estos autores hacen una propuesta de análisis de las variables que definen la relación entre el sistema de medios de comunicación y el sistema político de dieciocho países de Europa y Norteamérica. Su objetivo fue formular una serie de criterios analíticos sobre la interrelación del sistema de medios de comunicación y el sistema político de estos países y subregiones bajo ciertos parámetros de comparabilidad. Para esto, su trabajo se fundamenta en cuatro grandes dimensiones de análisis de los sistemas de medios de comunicación:

- El desarrollo del mercado de los medios de comunicación;
- El paralelismo político, es decir el “grado y la naturaleza de los vínculos entre los medios de comunicación y los partidos políticos, o de forma más general, hasta qué punto el sistema de medios de comunicación refleja las principales divisiones políticas de la sociedad” (Hallin y Mancini, 2007, p. 19);
- La profesionalización de los periodistas, que tiene que ver con los aspectos que rodean a la profesión e incluye elementos como la autonomía de los periodistas frente a presiones de tipo laboral o política, la censura y autocensura, etc. (Chavero y Oller, 2015).
- El papel del Estado, sobre la intervención de éste “en el sistema de medios de comunicación” (Hallin y Mancini, p. 2007, 19). Concretamente, es importante mencionar la influencia del Estado sobre la definición de los temas de relevancia pública y a su capacidad de censura.

Además, se contemplan variables de los sistemas políticos de cada caso, por ejemplo, el tipo de democracia o los sistemas de gobierno o la organización clientelar o racional-legal de las instituciones (Hallin y Mancini, 2007, p. 60).

Estas variables y dimensiones puestas en relación configuran un tipo particular de sistema mediático, dependiendo no sólo del desarrollo de las instituciones políticas y comunicacionales, sino también de las especificidades de la historia, la cultura política, la coyuntura de la correlación de fuerzas al interior de cada país y otros factores histórico-culturales. Los autores agrupan las diferentes configuraciones de sistemas mediáticos en modelos analíticos de los que en este caso es útil remarcar el modelo Liberal, caracterizado por un fuerte predominio del mercado. Los modelos de esta propuesta no describen realidades específicas, pues son sólo categorías analíticas de diferentes contextos políticos-mediáticos. Tampoco son estáticos ni homogéneos, pues se fundamentan en la cualidad dinámica de la relación de ambas esferas en momentos determinados, por lo que el análisis hace relevante al factor histórico (Hallin y Mancini, 2010).

Para este trabajo se realiza un acercamiento a la propuesta de Hallin y Mancini contemplando la realidad boliviana de la etapa de crisis estatal ya mencionada. El análisis se centra sobre todo en los conceptos relativos a la politización e instrumentalización de los medios de comunicación y a las relaciones clientelares entre actores políticos y mediáticos.

El paralelismo político es el concepto que permite analizar las relaciones entre instituciones mediáticas y políticas. Este concepto permite ver, entre otras cosas, “cómo los medios de comunicación comerciales pueden ser políticamente partidistas” (Hallin y Mancini, 2007, p. 24), a partir de formas de propiedad, el perfil de los periodistas y su relación con el entorno profesional, las

tendencias políticas de las audiencias y los contenidos mismos de los medios de comunicación (Hallin y Mancini, 2017, p. 157). El análisis bajo este concepto se centra, entre otras cosas, en las líneas de continuidad de los discursos mediáticos respecto de los discursos y tendencias políticas, y en la convergencia de objetivos, medios y enfoques entre la prensa y determinadas fuerzas políticas (Albuquerque, 2012, p. 8; Hallin y Mancini, 2010, p. 56).

Es posible indicar que en Bolivia – y en América Latina en general – funciona un tipo de sistema mediático híbrido que combina rasgos de los modelos occidentales con realidades particulares como la concentración mediática y la conflictividad social en el sistema político. Una visión teórica más local del sistema mediático boliviano puede contemplar la interacción de variables históricas a partir de la influencia cultural europea, las condiciones del neoliberalismo que marcaron el desarrollo de la estructura económica de los medios y en general de las sociedades, el devenir del sistema político post-dictatorial y las particularidades del desarrollo del sistema de partidos. Estas consideraciones configuran un modelo de sistema mediático que Guerrero y Márquez (2014) han denominado “liberal capturado”:

Son liberales en tanto que están técnicamente diseñados bajo el modelo de financiamiento privado y regido por el mercado, pero capturados porque, a diferencia del ideario liberal, no están regidos por el interés público, sino que tanto están supeditados a intereses políticos, económicos o gubernamentales en distintos grados (...) Y ocurre a dos condiciones: a la continuidad del clientelismo como forma de organización social y al débil estado de derecho que garantice el cumplimiento de marcos legales (Guerrero y Márquez, 2014, p. 150).

A este esquema es importante añadir, de forma más específica, que el sistema de medios de comunicación neoliberal, basado en criterios sobre: el control del Estado; violencia hacia periodistas; efectividad de las normas jurídicas; independencia política/económica de los medios; e integración de la comunicación, puede definirse como un sistema que “combina características contradictorias, no autoritarias y no democráticas con respecto a la autonomía, el pluralismo, la utilización de los medios, la rentabilidad económica y la regulación de los medios” (Hetzer, 2016, p. 16).

La segunda categoría de análisis de esta investigación es la hegemonía relacionada al concepto de ideología. El contexto de consolidación del MAS corresponde a un proceso de ejercicio hegemónico en el que el trabajo ideológico fue central para ocupar la mayor parte de los espacios sociales de construcción de sentidos. La noción de hegemonía permite aclarar cómo el MAS fue ganando fuerza a través de la ocupación de espacios de circulación ideológica, particularmente de los medios de comunicación. La ideología es entendida como el elemento básico para el ejercicio de la hegemonía; es lo que posibilita la construcción de consensos sobre los sentidos que se disputan en la lucha hegemónica.

En este caso es útil retomar la noción gramsciana de la hegemonía, concepto amplio que explica la capacidad de un grupo social para dirigir la totalidad social a través de la generación de consensos y no solamente mediante el dominio o la coerción. Es el “modo en que el poder gobernante se gana el consentimiento de aquellos a los que sojuzga” (Eagleton, 1997, p. 149). El caso boliviano de transición estatal se adecua al esquema de posicionamiento hegemónico bajo la propuesta gramsciana. Es posible analizar este caso desde dos conceptos generales de este enfoque. Es importante remarcar que el tejido teórico-metodológico gramsciano es complejo y no es posible aislar ciertas categorías. Sin embargo, para este caso es útil trabajar con conceptos puntuales sin descuidar su articulación con la totalidad del pensamiento gramsciano.

El primer concepto tiene que ver con los medios de comunicación como lugares de lucha ideológica y, por lo tanto, de disputa hegemónica; como "instituciones clave del aparato productor de hegemonía" (Errejón 2012, 128). Esto hace que sean instituciones conflictivas, heterogéneas, dinámicas y contradictorias, pues la pugna hegemónica se desarrolla en su seno. Forman, de este modo, un complejo institucional de tensiones en el que se confrontan los valores y creencias que componen la diversidad social (Acanda, 2007).

Los medios de comunicación son la parte central de la estructura ideológica de un grupo social dominante, representan la organización material tendiente a mantener, a defender y a desarrollar el "frente" teórico e ideológico. La parte más importante y más dinámica de este es la prensa en general: casas editoras (que tienen un programa implícito y explícito y que se apoyan en una determinada corriente), periódicos políticos, revistas de todo género, científicas, literarias, filológicas, de divulgación, etcétera, periódicos diversos hasta los boletines parroquiales (Gramsci, 1984, p. 55).

La ocupación de los medios de comunicación es un objetivo preponderante en el proceso de ascenso hegemónico – la "guerra de posiciones" en términos gramscianos – pues la disputa en estos escenarios es sobre el afianzamiento o cuestionamiento de los sentidos construidos ideológicamente. La lucha, pues, se da por el control de "los órganos de opinión pública: periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico" (Gramsci, 1984, p. 197).

El otro concepto para comprender el caso boliviano bajo la mirada gramsciana es el de crisis orgánica. Éste define un momento histórico en el que la clase dominante deja de ser dirigente y se mantiene sólo a través de la coerción; hay un alejamiento radical del pueblo respecto de las ideologías tradicionales; el bloque histórico se desarticula y el nivel de las superestructuras adquiere un rol fundamental en la pugna hegemónica; la movilización masiva de los dominados es importante en la construcción de alternativas de poder; y existe cierta incertidumbre y dificultad material e intelectual para la formación de un nuevo bloque histórico. La crisis implica la posibilidad de profundas transformaciones sociales consecuentes a la lucha política.

Este concepto define un momento de "empate", de indefinición e incertidumbre sobre la acción de dos proyectos hegemónicos, en el que "lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados" (Gramsci, 1981, p. 37). En este escenario de polarización y conflicto, la lucha central se desata en el plano superestructural, el ámbito de las ideologías y construcciones de sentidos sobre las condiciones materiales de las relaciones sociales. Así, en Bolivia se produjo "una lucha por realinear las posiciones, ordenar el campo político de tal forma que genere consenso para el actor hegemónico y la obligación para los adversarios de integrarse como subordinados o permanecer en los márgenes del consenso social" (Errejón, 2012, p. 580-581). Esto no fue posible sin el rol fundamental de los medios de comunicación como escenarios de disputa ideológica.

La tercera categoría de análisis es la descolonización. Éste es uno de los factores que define los contenidos ideológicos en la pugna dentro el sistema político y mediático en el contexto de crisis. Con fines analíticos, se divide este concepto en dos nociones fundamentales: una centrada más bien en cuestiones ligadas a la cultura, la filosofía, la epistemología, etc.; y otra que privilegia la centralidad de lo político y las luchas históricas por el poder. Ambas nociones se articulan

alrededor del indígena como agente principal del proceso descolonizador, aunque con características distintas sobre su rol histórico.

De manera general, la primera de estas nociones se desarrolló bajo la influencia de las corrientes del pensamiento decolonial latinoamericano. Esta tendencia tuvo un importante impacto académico y político en Bolivia sobre todo en los aspectos epistemológicos que se privilegiaron en relación con la descolonización. Un eje de la argumentación decolonial es el desprendimiento epistémico respecto de occidente, lo cual genera una gama de posibilidades para pensar la sociedad bajo un paradigma-otro. Este enfoque propone la diversidad social y cultural como un valor intrínseco de las sociedades latinoamericanas y que ésta se resuelve en la práctica a través de la supresión de jerarquías. De este modo, las estructuras de dominación son superadas mediante el encuentro reconciliatorio de los saberes y prácticas de los diversos grupos sociales.

Como consecuencia del énfasis en los valores filosóficos, epistemológicos y culturalistas que esta tendencia privilegia, se dio un proceso de despolitización de los actores subordinados, pues el conflicto y la movilización por la transformación de la estructura colonial pasaron a un segundo plano. Así, la vertiente decolonial en Bolivia puede definirse como una noción que exalta la cultura indígena para la conformación de una identidad diferenciada, pero que quedó estancada en los aspectos simbólicos e inmateriales de la descolonización. Es decir, la construcción idealizada de lo indígena no permitió que las reivindicaciones históricas indígenas se materializaran en proyectos o movimientos políticos concretos.

Por otro lado, durante los años 70, indígenas aymaras desarrollaron un importante movimiento ideológico por la descolonización bajo el pensamiento indianista-katarista que posteriormente tuvo una relativa importancia en el período de crisis estatal. Éste fue construido bajo premisas eminentemente políticas, con una fuerte influencia del pensamiento de, por ejemplo, Frantz Fanon. Este enfoque continuó reconstruyéndose durante la crisis neoliberal y años posteriores con una mirada refractaria frente a las tendencias culturalistas derivadas del enfoque decolonial. Plantea pensar la descolonización a partir de las condiciones materiales reales de los indígenas en el marco de la modernidad y el capitalismo. Para esto, asume una postura crítica hacia la idealización y mitificación del indígena de la que parte el enfoque decolonial. Así, pensando al indígena como cualquier otro sujeto moderno, se pueden dar las condiciones para una verdadera emancipación descolonizadora a través de la toma del poder y la gestión de las necesidades propias. Para este enfoque, lo cultural, religioso, epistemológico y todos los aspectos simbólicos que hacen a la identidad indígena, están supeditados a la premisa de la formación de una conciencia política para la toma del poder.

Cuestiones metodológicas

Este armazón teórico posibilita una comprensión a profundidad de las formas de construcción del discurso de la descolonización en la prensa de referencia teniendo en cuenta las condiciones de la hegemonía y la configuración del sistema mediático del país. A través de la aplicación del Análisis Crítico del Discurso (ACD) se plantea obtener de los textos detalles que den cuenta de las características hegemónicas que operan en el discurso mediático respecto al tema de la descolonización. Brevemente puede entenderse al ACD como una herramienta para la elucidación e interpretación de los problemas sociales y las relaciones de poder y dominación presentes implícitamente en el discurso. Se entiende que el discurso es una expresión ideológica, histórica y que constituye la realidad social. El ACD permite comprender cómo determinadas relaciones políticas son construidas y legitimadas discursivamente.

La noción de poder, para el ACD, tiene que ver con la capacidad de un grupo de controlar los actos y pensamientos de otros grupos a través de recursos discursivos (Van Dijk, 1999, p. 2015) que operan en instituciones sociales específicas. De este modo, las instituciones sociales contienen y producen diversas formaciones discursivas e ideológicas asociadas a los diversos grupos de poder. Los medios de comunicación, en este sentido, constituyen su acción de acuerdo con las normas de dichas formaciones ideológicas-discursivas (Fairclough, 1995), interrelacionándose con los discursos en pugna, sean éstos dominantes o subalternos. El acceso y el control del discurso público es un recurso de poder en sí mismo (Van Dijk 1999), siendo los medios de comunicación instituciones centrales para la reproducción y naturalización de discursos dominantes.

Se analiza el discurso a través de dos dimensiones generales: una correspondiente a la categoría de hegemonía, desarrollando cómo se construyen determinados posicionamientos respecto de los hechos sociales y otra correspondiente al concepto de descolonización, profundizando en la construcción de actores sociales. La primera dimensión analítica busca explicar la forma en la que los medios de prensa expresan la disputa de sentidos en el momento de crisis y cómo se legitiman discursivamente distintas visiones sobre la descolonización en relación a los hechos sociales. La segunda, en cambio, se enfoca en la representación de la cuestión indígena y la temática de la descolonización a partir de los actores sociales.

Los elementos discursivos que se analizan tienen que ver con: los temas centrales de las noticias; el tenor de la información; el posicionamiento a través de juicios de valor u opiniones; la implicación o ambigüedad de hechos concretos; el uso de voz pasiva para reducir la agencia de actores sociales determinados; el énfasis en rasgos estéticos de los actores; las presuposiciones respecto del rol de los actores; el uso de estereotipos y la caracterización de los actores sociales a través de atributos fijos. Bajo estos lineamientos, el análisis es aplicado en El Deber y La Razón en tres momentos relevantes políticamente: el 12 de octubre de 2005, cuando se oficializa la campaña de Evo Morales; 18 de diciembre de 2005, día en que Morales gana las elecciones con mayoría absoluta; y 21-22 de enero de 2006, actos de investidura presidencial ante el Congreso y ante los pueblos indígenas en un ritual ancestral. Estos hitos retratan la evolución, las rupturas y las líneas de continuidad del discurso mediático en relación con la conformación del nuevo bloque de poder indígena-popular.

Son elegidos dos medios conservadores porque permiten ver de qué forma el discurso masista habría permeado en sus contenidos como consecuencia de su posición hegemónica. Ambos medios reflejan inicialmente una clara postura neoliberal que luego se ve complejizada por la impronta progresista hegemónica. Es en estos medios que la disputa ideológica es más tangible por los intereses que los movilizan y por el impacto del MAS en este tipo de instituciones.

Resultados: el discurso construido entre las presiones neoliberales y el impacto hegemónico del MAS

A continuación, se exponen brevemente los principales resultados obtenidos del análisis. Se explica de forma general los casos de ambos medios, teniendo en cuenta que existen diferencias puntuales en las construcciones discursivas de cada uno, determinadas por sus intereses particulares.

Los medios de comunicación tienen la capacidad de imponer o sugerir ciertas nociones respecto de fenómenos sociales o actores determinados a través del discurso. Esta capacidad está influida por las lealtades y afinidades respecto de otros actores económicos o políticos y también por las dinámicas ideológicas desatadas en el campo político. Los medios asumen posturas concretas en momentos determinados como consecuencia de una doble influencia: de la conformación del sistema mediático y las disputas ideológicas que se desarrollan en su interior. En el caso analizado, el discurso de los medios se construye condicionado por el sistema neoliberal en crisis y proceso de transición, reaccionario y a favor de élites minoritarias; y como consecuencia del impacto hegemónico del MAS, cuyo discurso permeaba incluso espacios de circulación ideológica que tradicionalmente habían servido a la derecha.

Por un lado, las características neoliberales del sistema mediático y el rol ideológico de los medios dado por el elevado nivel de paralelismo político, la instrumentalización de los medios y las relaciones clientelares entre agentes mediáticos y políticos, determinaron la construcción de un discurso de desconocimiento, negación, criminalización respecto de la temática de la descolonización y los actores indígenas. Por otro lado, el impacto hegemónico del MAS en el ámbito discursivo, la impronta del multiculturalismo y la recepción de las tendencias decoloniales, determinaron un discurso de posicionamiento favorable, amplia visibilización y parcial adscripción al lenguaje decolonial respecto del rol del indígena en el escenario político.

El discurso de estos medios se desarrolló en la oscilación entre los condicionamientos neoliberales y las formas de representación de lo indígena cercanas a los discursos decoloniales. Esto generó una paradoja en el discurso mediático, pues éste se construyó en consecuencia a los intereses económicos y políticos de la derecha a la vez que daba cada vez mayor centralidad a los rasgos decoloniales que marcaban la impronta hegemónica del MAS. Más que adherirse a los discursos descolonizadores, los medios adoptaron parcialmente elementos que, por la fuerza hegemónica de la ideología del MAS, se naturalizaron en amplios espacios sociales.

Para el momento de investidura de Evo Morales, el 21 de enero de 2006, el discurso mediático muestra que el lenguaje decolonial había permeado en la mayoría de notas relacionadas a lo indígena. Sin embargo, no dejan de estar presentes los rasgos del conservadurismo neoliberal, que trataba lo indígena mediante el temor y la desconfianza. Así, el discurso no tiende a evolucionar a favor de la decolonialidad, sino que esconde su carácter reaccionario en las formas discursivas de representar lo indígena bajo las premisas hegemónicas del MAS, desarrollando una paradoja discursiva y evidenciando la cualidad conflictiva en la disputa ideológica por la legitimación de sentidos al interior de los medios. Las nociones representadas de los hechos y actores sociales respecto de la descolonización fueron fluctuando entre los sentidos pre-construidos por la estructura neoliberal y el lenguaje multicultural y decolonial que empezaba a naturalizarse en todo el espectro político. De este modo, en términos generales, el discurso mediático es desplegado no sólo a través de las determinaciones del sistema mediático, sino por las dinámicas ideológicas que la disputa por la hegemonía establece.

Ahora bien, es notorio que la construcción discursiva tanto de los posicionamientos respecto de los hechos sociales como de los actores relacionados con el fenómeno de la descolonización fue un proceso contradictorio y conflictivo. El discurso mediático fue afectado conforme la posición hegemónica del MAS se consolidaba, es decir, hubo un proceso de rupturas discursivas de la postura conservadora de los medios en la medida que el MAS ascendía políticamente.

Respecto de la construcción de posicionamientos, son tres dimensiones generales las que permiten observar las modificaciones discursivas: el tenor de la información y las estrategias persuasivas; el impacto de lo pluri-multicultural; y la cuestión del poder indio.

En un primer momento, en octubre de 2005, ambos medios producen la información relativa al lanzamiento de campaña del MAS a través de la apelación al temor. Las posibilidades de que Morales acceda al poder eran cada vez más manifiestas y los medios, de acuerdo con su postura determinada por los intereses reaccionarios, ejercitaron una campaña del miedo para alertar los riesgos de que un indígena sea presidente. La manera en la que opera esta estrategia es asociando las notas que se refieren a los indígenas en política con nociones de inestabilidad, caos, conflicto, violencia, amenazas, agresiones, autoritarismo, etc., por ejemplo advirtiendo que algunos sectores "expresan su temor de que el próximo presidente de la República pueda ser Evo Morales" (El Deber, 9 de octubre de 2005). En este punto los medios son casi solamente reproductores del discurso político de la derecha. Sin embargo, un factor que complejiza el desarrollo del discurso es el pluri-multiculturalismo que sugiere un tratamiento asistencialista y paternalista de la cuestión indígena. Tanto el multiculturalismo neoliberal como ciertos rasgos primarios del discurso decolonial nutrieron al discurso mediático y lo complejizaron al incorporar, por ejemplo, la diversidad cultural como valor central de la composición social del país. Se construyó un discurso que apelaba al temor pero reconocía lo positivo de la diversidad cultural con una tendencia paternalista y, además, desconocía y negaba las potencialidades políticas de los actores indígenas.

Posteriormente, cuando el MAS gana las elecciones en diciembre de 2005, el discurso conservador pasa de la campaña del temor a la apelación de la desconfianza hacia el proyecto indígena-popular como nuevo gobierno. Ambos medios insisten en una asociación construida entre lo indígena y la falta de educación y de capacidad para llevar a cabo tareas profesionales. Se relaciona al indígena con una cultura autoritaria peligrosa para el desarrollo democrático, por ejemplo sugiriendo que Morales "es indiscutiblemente iletrado y no podrá gobernar... que nadie podrá contener a los campesinos que, por fin, luego de más de 500 años, tendrán el poder..." (El Deber, 15 de diciembre de 2005). Sin embargo, se acentúan al mismo tiempo los valores de la multiculturalidad y la diversidad social del país bajo los cánones que determinaba el discurso masista con lineamientos decoloniales. Además, empezó a ser notoria una visión más realista sobre la posibilidad material de un gobierno de cara indígena, es decir, el discurso mediático transcurría de la negación de la cuestión del poder indio a su indirecta aceptación, aunque sin dejar los prejuicios racistas que moldeaban el discurso de la derecha nacional.

En este punto se percibe una importante diferencia entre los dos medios. El Deber utiliza la desconfianza desde las sensibilidades que despertó la victoria de Morales en las élites regionales del oriente, por lo tanto, su discurso fue más reticente a la permeabilidad masista. Son recurrentes las menciones al riesgo que significa un gobierno indígena aymara para los intereses de la región, sugiriendo con tenor negativo, por ejemplo, que el proceso político ha "reinventado nuevas élites" en el occidente encarnadas en el MAS y que el poder sigue siendo ejercido por "élites paceñas" (El Deber, 21 de diciembre). La Razón, en cambio, es más proclive a incorporar en su discurso elementos del multiculturalismo de manera imbricada con las apelaciones a la desconfianza por los riesgos que supone Morales a la democracia y a los intereses de los partidos tradicionales. Sin embargo, este medio sugiere maneras más positivas de pensar lo indígena para lograr la construcción de un Estado multicultural que permita "pensar en una nueva forma de ciudadanía" (La Razón, 22 de diciembre de 2005).

La victoria del MAS es un hito fundamental para analizar la paradoja discursiva de ambos medios, pues mientras se acentuaba la reproducción de los sentimientos sectoriales de las élites que se asumieron como afectadas negativamente tras el hecho, ciertos elementos del discurso del MAS, ligados a la estética indígena con base en estereotipos y al multiculturalismo, permeaban en los contenidos respecto de los valores culturales de los pueblos indígenas y de la descolonización como cambio de paradigma. Este hito muestra la serie de contradicciones al interior de cada medio en el plano discursivo y, lo central, que la disputa hegemónica se desataba de manera importante a contracorriente del funcionamiento tradicional que determinaba el sistema mediático boliviano. Es en este hito que se puede percibir desde los textos un breve período de transición del discurso mediático.

Por último, el momento de investidura presidencial de Evo Morales, particularmente el acto "ancestral" frente a los pueblos indígenas, determinó un quiebre discursivo más notorio y un evidente aumento de la cualidad paradójica ya mencionada antes. El temor y la desconfianza, a partir de las estrategias discursivas de persuasión, el tenor de la información y la caracterización de los hechos sociales, pasaron a ser rasgos menores y, en cambio, se acrecentó una tendencia hacia la esperanza en el nuevo gobierno que a pesar de su composición indígena podía sacar adelante al país. Ambos medios reconocieron que pese a los riesgos advertidos previamente, el MAS podría hacer una buena gestión.

La investidura presidencial mostró al mundo la cara indígena que el MAS quería potenciar de acuerdo a sus valores ideológicos. Este hecho tuvo una carga tan importante en los sentidos construidos sobre el nuevo gobierno que impactó fuertemente en el discurso mediático. El discurso conservador estaba ahora más empapado de las representaciones multiculturalistas y, de forma más clara, decoloniales. Asimismo, la cuestión del poder indio ya no era abiertamente negada, sino implícitamente aceptada.

Así, el 22 de enero del 2006 se sella en Bolivia uno de los momentos más relevantes de la vida independiente de la patria, por su múltiple carácter reivindicativo con los pueblos indígenas, prometedor en la transformación de sus políticas públicas y esperanzador en el establecimiento de una cultura de cambio radical que permita el nacimiento de un Estado remozado, más justo, más soberano, más incluyente y más democrático (La Razón, 23 de enero de 2006).

El discurso mediático en este momento muestra la complejidad mencionada entre las posturas adoptadas a priori – por los condicionamientos del sistema mediático – y los sentidos construidos hegemónicamente por el discurso de la descolonización masista.

A esta configuración discursiva de los posicionamientos respecto de los hechos sociales se suma la construcción de los actores sociales relacionados a la descolonización, particularmente a los sectores indígenas. De manera general, las formas de representación de los indígenas tuvieron que ver con las estrategias de legitimación de una determinada noción en momentos específicos. El mecanismo discursivo utilizado más recurrentemente para esta legitimación son las construcciones de estereotipos sobre los actores sociales, es decir, representaciones congeladas o inmóviles de los mismos, creencias preconcebidas bajo la asignación de atributos estáticos específicos. Este proceso se relaciona de forma cercana con la construcción de posicionamientos ya explicada, pues cada momento analizado muestra una diferente representación de los actores indígenas. Por tanto, además de la toma de posición que condiciona la dinámica de la hegemonía, el discurso mediático es complejizado con la representación de los actores. A través de esta construcción de imágenes estereotípicas, pues, los medios buscan – conscientemente o no

– reafirmar o legitimar los posicionamientos contruidos discursivamente respecto de los hechos sociales.

La construcción mediática de los actores sociales condice de forma importante con la construcción de posicionamientos y, particularmente, con los fundamentos de la tendencia decolonial de la ideología masista. Brevemente se puede resumir este proceso con la categoría de la estetización, esto es, el uso insistente de los medios en los aspectos estéticos de las identidades de los actores sociales para crear determinadas imágenes estáticas de los mismos. Es útil mencionar que ambos medios, de acuerdo al momento político, utilizan recursos determinados de caracterización – negativa o positiva – de los actores políticos. Así, los estereotipos son reforzados y, dependiendo el tipo de caracterización, la estética juega un papel central en la construcción discursiva.

De forma resumida, este proceso tuvo dos momentos centrales: de caracterización-estereotipación negativa a través de la criminalización de los actores indígenas; y de caracterización-estereotipación positiva mediante la exaltación culturalista y estética de lo indígena. Estos momentos no se desarrollaron de forma lineal y homogénea, sino más bien de manera imbricada, aunque con mayor intensidad en momentos determinados.

El rápido ascenso político del MAS condujo a que los medios repliquen las nociones de criminalización del indígena que circulaba en los discursos políticos de derecha. Los tres momentos analizados muestran que tanto El Deber como La Razón mantuvieron una lógica de representación del indígena como un actor peligroso para la vida democrática del país; sin embargo, el discurso de ambos medios fue afectado por la entrada de los rasgos mencionados del multiculturalismo y la idea esperanzadora de los supuestos valores reconciliatorios de las culturas indígenas. Es decir, el discurso se desarrolló progresivamente en una paradójica imbricación del latente racismo conservador y una aspiración de esperanza por la cara indígena del nuevo gobierno.

En este proceso ambos medios construyeron su discurso de manera distinta. El Deber reforzó en los tres hitos su estrategia de criminalización a través de la apelación al temor a la vez que disimuló el sentimiento racista de las élites regionales reproduciendo las caracterizaciones bondadosas del indígena que el discurso político sostenía. De este modo, a la vez que sostuvo una postura reaccionaria en contra de los indígenas empoderados, se adaptó a los recursos de estereotipación del discurso masista, presentando nociones idealizadas del indígena en relación con su cualidad “ancestral” expresada sobre todo en sus prácticas rituales. De manera distinta, La Razón propendió a adaptarse mucho más notoriamente al discurso del MAS respecto de los actores sociales. Sin dejar su inclinación por criminalizar al indígena, el proceso de gradual primacía de la estereotipación positiva en el discurso de este medio concluyó en la investidura de Morales en una adscripción casi plena al imaginario culturalista que profesaba el MAS.

Lo indígena en este caso fue pensado casi totalmente desde dimensiones rituales, espirituales o místicas y ya no como una cuestión política. La caracterización del indígena está rodeada de un tinte místico que muestra la posibilidad de integración del país a partir de la conjunción de los “motivos cósmicos, mágicos” (La Razón, 20 de enero de 2006) como elementos centrales del evento de posesión. Así, la caracterización de los actores sociales pasó a ser positiva incluso con los matices que establecía el discurso reaccionario de la derecha. Nuevamente, la construcción discursiva de los actores sociales fue un factor clave de legitimación del lenguaje descolonizador.

En términos generales, la construcción de los actores sociales fue notoriamente impregnada por el lenguaje decolonial a partir de la victoria del MAS. El recurso de la estereotipación positiva fue claramente un factor que muestra la forma en la que el rasgo decolonial del discurso masista se hacía cada vez más presente en el discurso mediático. Ambos medios enfatizaron progresivamente en las cualidades estáticas atribuidas a los indígenas que los relacionaban directamente con las actividades rituales, culturales, artísticas, etc., más allá de la política. El indígena fue enaltecido como protagonista de la historia a partir de sus particularidades culturales y su diferenciación esencial respecto de lo no-indígena. En la investidura de Morales, la exotización del indígena fue un factor preponderante en el discurso mediático y el indicador más importante para comprender su cercanía a la tendencia decolonial. La dominancia de los elementos estéticos por sobre los intelectuales mostró que lo indígena no estaba siendo pensado como un proyecto de poder que respondía una larga historia de luchas, sino como una condición constante de ritualidades místicas, espirituales y religiosas que lo diferenciaban de la modernidad capitalista. Los medios de comunicación, probablemente inconscientemente, fueron permeados por las condiciones que imponía la decolonialidad del discurso masista en las formas de representación del indígena.

Conclusiones

Tanto los posicionamientos como los actores sociales relacionados a la temática de la descolonización fueron contruidos de manera conflictiva, paradójica y heterogénea, combinándose elementos discursivos de la derecha tradicional y las élites regionales a través las estrategias del temor y la desconfianza ligadas a la criminalización del indígena, con elementos del multiculturalismo y ciertos rasgos decoloniales a través de la idealización del indígena mediante su exaltación cultural y estética. El ascenso político del MAS condicionó de forma importante el derrotero del discurso de ambos medios que estaban previamente determinados por la lógica neoliberal del sistema mediático.

Ambos medios funcionaron tradicionalmente como instrumentos del neoliberalismo que buscaba mantener los sentidos contruidos por su hegemonía decadente; sin embargo, también funcionaron como escenarios donde se interpelaban las concepciones sobre el rol de los indígenas a través de la fuerza discursiva que el MAS iba ganando. La adhesión, consciente o no, al lenguaje político del discurso masista de la descolonización muestra el carácter paradójico del discurso mediático y, más aun, muestra la cualidad dialéctica entre el discurso y la realidad social. La hegemonía del MAS, en este caso, determinó las modificaciones discursivas en el ámbito mediático y, al mismo tiempo, el propio discurso mediático legitimaba la estructura hegemónica del MAS.

La construcción de consensos sobre el rol, la situación y caracterización de los actores indígenas populares, como condición hegemónica, excede a los intereses particulares que siguen los medios, mucho más en un contexto de crisis orgánica en vías de resolución. La propia condición de hegemonía, entonces, permitió la adhesión de los medios al discurso masista aun estando claramente configurada la postura política de ambos. Con todo, el análisis realizado posibilita comprender a grandes rasgos el rol del discurso y la hegemonía en la configuración del sistema mediático en un período particular de crisis estatal. Queda profundizar el estudio sobre otros elementos que afectan la institucionalidad y el rol de los medios y que confluyen en este tipo de contextos.

Por último, es necesario reflexionar sobre las consecuencias políticas de los procesos de construcción mediática más allá de las inmediatas consideraciones sobre la hegemonía. Resulta especialmente importante cuestionar las formas de representación del indígena bajo las nociones estereotipadas, despolitizadas y deshistorizadas que fueron mencionadas. Este análisis permite pensar las condiciones materiales de la exclusión del indígena en el marco del capitalismo y la colonialidad en tiempos actuales, algo que fue sistemáticamente desconocido por el imaginario bondadoso construido por el discurso decolonial que devino hegemónico. Es fundamental promover un enfoque crítico centrado en el elemento fundamental de la descolonización, que normalmente ha sido descuidado para pensar la situación indígena: la revalorización de la historia y la conciencia sobre la centralidad de lo político en la lucha por la modificación de las relaciones de dominación.

Referencias

- Acanda, J.L. (2007). "Traducir a Gramsci". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Albuquerque, A. (2012). "O paralelismo político em questão". *Compólitica* 2(1).
- Archondo, R. (2003). "Incestos y blindajes. Radiografía del campo político-periodístico". Plural, La Paz.
- Chavero, P.; Oller, M. (2015). "Políticas públicas en comunicación y sistemas mediáticos. El caso de Ecuador". *Comunicación y periodismo en Ecuador frente a los desafíos contemporáneos*, editado por Daniel Barredo, Martin Oller, y Sergio Hernández. Cuadernos Artesanos Latina/74.
- Contreras, A. (2005). "De enteros y medios de comunicación. Tendencias en la oferta y el consumo mediático en Bolivia". Cedla. La Paz.
- Eagleton, T. (1997). "Ideología. Una introducción". Paidós, Barcelona.
- Errejón, Í. (2012). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. Tesis doctoral-Universidad Complutense de Madrid.
- Fairclough, N. (1995). "Critical discourse analysis: the critical study of language". Longman. Nueva York.
- Gramsci, A. (1981). "Cuadernos de la cárcel: Tomo II". Era, México D.F.
- . (1984). "Cuadernos de la cárcel: Tomo III". Era, México D.F.
- Guerrero, M.; Márquez M. (2014). "El modelo 'liberal capturado' de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina". *Temas de Comunicación*. 29.
- Hallin, D.; Mancini, P. (2007). *Sistemas mediáticos comparados: tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Editorial Hacer, Barcelona.
- . (2010). "'Comparing Media Systems': A Response To Critics". *Media & Journalism*. 17 (19): 53-67.
- . (2017). "Ten Years After Comparing Media Systems: What have we learned?". *Political Communication*, 34(2): 155-171

- Hetzer, A. (2016). "La continuidad del régimen mediático híbrido en Bolivia". Punto Cero. 21(33).
- Mastrini, G.; Becerra M. (2001). "50 años de concentración de medios en América Latina: del patriarado artesanal a la valorización en escala". Políticas y Planificación de la comunicación, Universidad de Buenos Aires
- Torrice, E. (2011). "La reconfiguración del campo mediático boliviano desde la política (2006-2011)". Medios a la vista 2. UNIR, La Paz.
- Van Dijk, T. (1999). "El análisis crítico del discurso". Anthropos (186): 23-36..

Sobre el autor/About the author

Gonzalo Meruvia Salinas. Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Magíster en Investigación en Comunicación y Opinión Pública por la FLACSO-Ecuador.

URL estable documento/stable URL

<http://www.gigapp.org>

El Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) es una iniciativa impulsada por académicos, investigadores y profesores Iberoamericanos, cuyo principal propósito es contribuir al debate y la generación de nuevos conceptos, enfoques y marcos de análisis en las áreas de gobierno, gestión y políticas públicas, fomentando la creación de espacio de intercambio y colaboración permanente, y facilitando la construcción de redes y proyectos conjuntos sobre la base de actividades de docencia, investigación, asistencia técnica y extensión.

Las áreas de trabajo que constituyen los ejes principales del GIGAPP son:

1. Gobierno, instituciones y comportamiento político
2. Administración Pública
3. Políticas Públicas

Información de Contacto

Asociación GIGAPP.
ewp@gigapp.org

GIGAPP

Estudios / Working Papers

ISSN 2174-9515

Vol. 8 Año (2021)

Núms. 190-212

págs. 1-344

**Número
Especial RICE**

**Comunicación
más allá de los
medios:
edukomunicación,
instituciones y
construcción cultural**

Rice

Red de Investigadores en
Comunicación de Ecuador

gigapp

Grupo de Investigación en
Gobierno, Administración
y Políticas Públicas

GIGAPP Estudios Working Papers es una publicación de la
Asociación Grupo de Investigación en Gobierno,
Administración y Políticas Públicas

www.gigapp.org

Índice Número Especial

Presentación de número especial.

Palmira Chavero y Paulo López-López

190. La televisión educativa en Ecuador y el aprendizaje de valores en los niños edad escolar.

María Augusta Calvopiña. Pags. 1-14

191. Estado de derecho e educomunicación: la realidad en la educación para el uso de las redes sociales virtuales

Alessandro Rezende y Werner Vásquez Pags. 15-25

192. El Observatorio de medios de Unemi: alcances y resistencias en su andadura. Gabriela Sánchez y Juan Carlos Cevallos. Pags. 26-37

193. Análisis de la propuesta de contenidos digitales en redes sociales de escuelas del cantón Yaguachi, Ecuador. Paola Ulloa, Elena Paucar, Ana Patricia Rodríguez Pags. 38-49

194. La competencia mediática en la educación infantil en Ecuador Margoth Iriarte, Diana Rivera, Stephany Celly Pags. 50-63

195. Investigar y publicar en comunicación: Ecuador en la ruta científica mundial. María Isabel Punín y Daniela Calva. Pags. 64-75

196. La construcción mediática del discurso de la descolonización en Bolivia durante la formación hegemónica del Movimiento Al Socialismo (MAS). Gonzalo Meruvia Salinas. Pags.76-92

197. Soy chola, soy vieja, soy rural. ¿Qué soy?": Diseño de plataforma digital para la difusión del decolonialismo Daniela Idrovo, Ángel Torres, José Juncosa. Pags.93-112

198. El papel de los eventos en las estrategias de marketing y comunicación comercial. Alba María Martínez y Concepción Campillo. Pags.113-127

199. Uso de big data y data mining en los procesos de automatización de la comunicación de las organizaciones. Cesibel Valdiviezo-Abad y Tiziano Bonini. Pags.128-142

200. Análisis del Plan Estratégico de Comunicación de la Feria de Loja, según el modelo RACE. Javier Vire y Antonio Castillo. Pags. 143-159

201. Televisión comunitaria y comunicación popular en tiempos actuales. Caso de estudio TV MICC Cotopaxi – Ecuador. Tania Villalva, Pablo Romero, Patricia Villagómez. Pags. 160-175

202. Claves para establecer una estrategia de reputación de Gobierno. Cusot, Gustavo. Pags.176-188

203. La televisión local y la programación como refuerzo de Identidad cultural. Kruzkaya Ordóñez, Ana, Isabel Rodríguez, Abel Suing. Pags.189-206

204. Google imágenes, profesiones, género y sexualidad. Álvaro Jiménez, Eliza Vayas, Carlos Palacio, Fernando Endara. Pags.207-223

205. Representación mediática de la Reserva Van der Hammen en Colombia: ¿Conflicto socioambiental o conflicto político? Ana María Lozano. Pags.224-236

206. Análisis del discurso de los padres de familia en torno al maltrato a la niñez. Viviana Suntaxi Barzallo. Pags.237-246

207. El perfil ideal del periodista, según los medios. Una radiografía del nuevo perfil en el contexto digital. Paulina Escobar, Andrés Jaramillo. Pags.247-262

208. Redes de comunicación, acción colectiva y organizaciones de ciclistas de Quito. Rodríguez, Andrés. Pags.263-280

209. A pesar de la culpa. Trabajo sexual y la producción de contradiscursos en contextos de violencia. Marco Panchi. Pags.281-292

210. Diversidad política femenina ¿Cómo construyen y proyectan su imagen las mujeres ecuatorianas? Estefanía Luzuriaga y Gabriela Baquerizo. Pags.293-309

211. Análisis del discurso xenófobo hacia la migración venezolana en los comentarios de las publicaciones de Facebook pertenecientes a los diarios locales: El Mercurio y El Tiempo. Galo Altamirano y Ángel Torres. Pags.310-325

212. Acciones públicas del recuerdo: reconstruir la memoria de las dictaduras de Hugo Banzer (1971-1978) y Luis García (1980-1981) en Bolivia. Ramírez López, Daniel Alejandro. Pags.326-344

Consejo de Dirección

Ricardo García Vegas. URJC. España.
(Director)

César Nicandro Cruz-Rubio. GIGAPP. España
Palmira Chavero-Ramírez. FLACSO. Ecuador
Cecilia Güemes. UAM. España.
José A. Hernández-Bonivento. ICHEM. Chile
Álvaro Ramírez-Alujas. INAP. U. Chile

Comité Editorial

Victoria Alsina Burgues. KSG. USA
Roberto Castellanos Cereceda. UNAM . México
César Nicandro Cruz-Rubio, GIGAPP. España
Cristiana Freitas. UnB. Brasil.
Flavia Galvani Silva. FOG. España
Leandro Grass Preixoto. UnB. Brasil
Efrén Guerrero Salgado. PUCE. Ecuador
José A. Hernández Bonivento. ICHEM. Chile
Juana López Pagán. FOG. España
Diego Pablo Pando. UNSM. Argentina
Erika Rodríguez Pinzón. UNIR. España.



Licencia 4.0 (España) Creative Commons.
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/es/>

ISSN 2174-9515



Grupo de Investigación en
Gobierno, Administración
y Políticas Públicas

GIGAPP
Estudios / Working Papers